

Guillermo Lora



Arturo Borda

Ediciones

MASAS

La Paz - Bolivia

2024

ARTURO BORDA

Guillermo Lora

A lo largo de este libro hemos visto cómo el movimiento obrero fue atrayendo a los mejores elementos de las otras clases sociales. Durante el liberalismo el fenómeno se explicaba porque los políticos que estaban en el poder tenían vivo interés por controlar a las organizaciones masivas.

Cuando los trabajadores repudian a los partidos tradicionales y se orientan con firmeza a desarrollar una política independiente de clase, los que vienen de la burguesía o de la clase media lo hacen porque, a través de un proceso de evolución intelectual, se identifican con los intereses e ideales del proletariado. Ha sido frecuente el caso de hombres de estudio convertidos en dirigentes de federaciones y sindicatos o bien ocupados en redactar los documentos básicos del gremialismo. Este es un fenómeno normal: la clase en ascenso y que tiende a identificarse con los objetivos nacionales asimila a los mejores elementos de las otras clases sociales que han ingresado a un franco proceso de desintegración.

Uno de los casos más notables de este fenómeno fue el del artista (en la más amplia acepción de la palabra) y escritor Arturo Borda, que se distinguió como un incansable propagandista de todas las ideas de avanzada, redactó periódicos obreros, participó en actividades teatrales y llegó a ser dirigente de sindicatos y federaciones. Presentamos un esbozo de su personalidad, siguiendo las notas autobiográficas que ha dejado.

Nació el 14 de octubre de 1883 en la ciudad de La Paz, en el seno de una familia que pertenecía a las capas superiores de la clase media. Su padre fue el coronel de ejército José Borda Gozalves.

Cursó únicamente estudios de primaria y enseñanza media, algunos de ellos bajo la dirección de los jesuitas. Borda fue autodidacta en todas las actividades a las que se dedicó, lo que está de acuerdo con su mentalidad

anárquica y esencialmente individualista. Inmediatamente surge la pregunta, ¿por qué este individualista volcó su rica personalidad al campo obrero, que es siempre multitudinario? Porque para él no había un canal más adecuado para expresar su repudio y protesta contra la sociedad imperante. La misma bohemia de este singular personaje fue eso: protesta contra un determinado estado de cosas.

“Sus actividades socialistas empiezan en 1899 (época de la revolución federal) con conferencias en círculos obreros”. El término socialista no está empleado con precisión, sería más exacto decir obrerista. El socialista es el adepto de la doctrina marxista o de alguna de sus variantes.

Borda no fue nada de esto. Se aproximó a las gentes humildes en general y sin discriminación, a los obreros, a los vagabundos y hasta al lumpen. Seguramente para subrayar el repudio a su clase y acaso hasta a su mismo hogar, adoptó las formas de vida y de vestimenta de aquellas gentes: “Desde entonces desaparece del escenario social, intensificando su prédica socialista en el pueblo, en cuyo seno se mimetiza, joven como es, sin egoísmo, orgullo o vanidad; adquiere el aspecto de obrero desocupado y solamente se lo ve en hoteles, bares, cantinas, chicherías y trastiendas. Si alguna vez se lo vió en alguna fiesta social (en medio de gente distinguida), fue arrinconándose, desapareciendo en seguida. Ya no estaba en su medio”.

Borda fue en realidad el bohemio que incursiona en las luchas sociales. En ningún momento de su existencia se lo puede considerar un revolucionario profesional; éste si bien no tiene domicilio conocido ha elegido voluntariamente un inconfundible medio para su actuación: la clase obrera y su partido político. Ciertamente que para ganarse la vida trabajó de todo a lo largo de su vida, no estuvo limitado por un determinado oficio o profesión; pero su actividad vital fue la de pintar, escribir, emborracharse (en cierto momento de su existencia el verdadero Borda afloraba sólo cuando el hombre se había echado al colete algunas copas de alcohol), actuar en el teatro, agitar y organizar en las filas obreras.

“Un tiempo fue mensajero de aduana, luego estuvo diez y seis años de auxiliar sub-teniente (asimilado) en el Ministerio de Guerra, habiendo pasado por todas sus secciones. Después vivió de corretajes de mercaderías, propiedades y cobranzas, enseguida fue auxiliar en el Departamento de Tráfico de la Bolivian Railway, en Oruro. Cuando la guerra del Chaco estuvo de comisario de segunda clase en la policía de investigaciones de La Paz”. Se vio convertido, durante dos meses, en algo así como jefe de detectives (él que conocía al dedillo todos los vericuetos por donde deambulan los sub-hombres) por suplir a un amigo en el cargo.

De la misma manera que Cesáreo Capriles, se vio obligado a desdoblarse su personalidad. Hacía todo lo que encontraba a mano para ganarse el sustento diario, en esta medida era un hombre corriente y vulgar, y cuando se sumergía en sus actividades vitales aparecía su personalidad demoníaca.

Intervino en la estructuración de las primeras organizaciones de ferroviarios y llegó a ser Secretario General de la Federación Obrera del Trabajo de La Paz y en calidad de tal realizó una intensa labor. Cabe destacar su interesantísimo informe sobre su viaje por las minas (1927) y que analizaremos más adelante. Pero no nos parecen del todo claras las referencias que sobre su participación en el movimiento obrero publica “La Nación”. El párrafo cuestionado dice: “En 1921 logró fundar la Gran Confederación Obrera Boliviana del Trabajo con cincuenta mil obreros, estando la matriz en La Paz, de la cual fue su Secretario General, realizando seis huelgas, todas ganadas sin haberse derramado una sola gota de sangre. Permaneció en estas actividades, fundando gremios, incluso de canillitas y lustrabotas, hasta lograr la sanción de las primeras leyes sociales en Bolivia, contra la resistencia del Congreso y la inacción del Gobierno mismo...”

En 1921 el acontecimiento más importante es, sin la menor duda, el congreso realizado en Oruro, pero en él no tuvo participación, al menos directa y descollante, Arturo Borda. Tampoco actuó después de esa fecha en ninguna central que comprendiese a las organizaciones sindicales de todo el país. Puede ser que el dato tenga relación con la Liga de Empleados de Ferrocarril,

que, desde el primer momento, se orientó a aglutinar a las ramas ferroviarias en escala nacional.

Su paso por el movimiento obrero dejó profundas huellas en toda la actividad creadora de Arturo Borda. Muchos de los periódicos y revistas que fundó, en cooperación con amigos y compañeros, estaban al servicio de las mayorías as oprimidas. Citamos los títulos de algunos de ellos: “La Acción”, “La Fragua”, “Albatros”, “El Ferroviario”, “Inti”, etc.

Siempre dentro de su afán de ayudar a la clase trabajadora a superarse, dio nacimiento al Ateneo de la Juventud y coadyuvó al Ateneo Femenino. Fue actor y director de escena de los cuadros dramáticos obreros de propaganda socialista “Luz y Vida” y “Rosa Luxemburgo”, grupos que realizaron con mucha frecuencia giras por el interior del país.

La “Sociedad Luz y Vida” adoptó sus Estatutos el 20 de octubre de 1930. Decía comprender tanto un cuadro dramático y otro musical. Estaba vivamente interesada en elevar el nivel cultural y artístico de sus miembros con tal finalidad se proponía formar una biblioteca especializada.

El artículo primero de los mencionados Estatutos dice: “Se establece en la ciudad de La Paz la Sociedad llamada Luz y Vida, con el principal objeto de cultivar entre la juventud el arte literario, dramático y musical.

Incursionó en todas las actividades artísticas que le fue posible. Estuvo a cargo de las secciones teatrales del Conservatorio de Música y del Círculo de Bellas Artes. Participó (como actor, decorador y maquillador) en la filmación de las películas nacionales “Huarahuara “ y “Hacia la gloria” de Antonio Díaz Villamil.

El mismo Borda nos dice que fue un artista precoz, que violentamente sintió necesidad de dibujar y pintar desde los seis años. Calcula que ha trabajado más de 2.500 cuadros con los recursos técnicos más diversos. Se trata de una obra sumamente personal y dispar. Abundan los aciertos y también el

ripió, las figuritas artificiosas, etc. (18). El mismo criterio puede aplicarse a su poesía y a su prosa. Su obra cumbre -así sostienen los críticos- permanece inédita. “El Loco”, según confesión del mismo Borda, constituye el trabajo de toda su vida, fue acumulando cuartilla tras cuartilla a partir de 1901. Una parte de la obra se publicó en forma de folletín en “La Patria” de Oruro y esas páginas abundan humanidad, pues no en vano su autor fue volcando en ellas toda la rica experiencia que fue adquiriendo en su vida tensa y apasionada. Aquí radica la importancia de dicho escrito, sin que esto importe decir que se trata de una obra tersa y pareja, se notas cada instante la prosa mal labrada y el pensamiento sumamente ingenuo.

Se sostiene que la obra en su integridad consta de nueve libros, con un total de mil páginas, habiéndose extraviado el sexto el año 1932. Los capítulos que se refieren a la miseria (concretamente dos) están dedicados a los problemas sociales y éstos aparecen en uno y otro lugar, como una permanente obsesión.

Borda consideraba su obra muy por encima de las creaciones de Kipling o del Dante: “Esta obra consta de nueve volúmenes, divididos en 32 libros, de fantasía más diversa, zahorí y analítica que el Ramayana, la Divina Comedia o las obras de Kipling...” Carlos Medinacelli, que sabía engeguercer piadosamente para levantar muy en alto a los amigos, expresa así su opinión sobre Borda: “La lectura de esos opúsculos me autoriza plenamente a estampar este juicio: nos encontramos ante el espíritu más original de Bolivia, el más rico y jugoso de pensamiento”.

Hemos dicho que Borda era orgánicamente anarquista, lo que no supone que hubiese militado en las organizaciones que dieron nacimiento a la FOL o realizado propaganda sistemática en favor del aparco-sindicalismo, cuyos fundamentos no los conocía. Después de haber ocupado cargos directivos en la FOT (recalquemos que tampoco era adepto del marxismo) prácticamente se marginó, acaso porque se abrió un período en el que estaba demás, porque no podía comprender el significado de la enconada lucha de las tendencias por el control del movimiento sindical. Era anarquista simplemente porque repudiaba todo autoritarismo, toda tutela, incluso todo orden. Su obrerismo

resulta siendo meramente instintivo.

Su actitud frente a la política y a los políticos fue de escepticismo y hasta de desprecio, como se desprende de sus escritos autobiográficos. Dirigente obrero como era no se emocionó con la gran actividad que precedió y siguió a la formación del Partido Obrero Socialista en Oruro. “Yo no pertenezco a ningún grupo, porque aquí, como en todas partes, los partidos políticos son amasijos híbridos. Mis conceptos de patria y patriotismo son distintos.

“Aquí no hay más que tres partidos: el liberal, el republicano y el radical, y uno que se va diseñando: el socialista.

“¿Cómo pueden ser liberales unos avaros, angurrientos por los beneficios de poder y que casi ponen en subasta internacional nuestras fronteras?

“¿Y los republicanos? ¿Qué decir de un partido republicano en una república? ¿Ha sido un nombre puesto entre broma y broma? No hay cómo comprender, ni siquiera por compasión.

“¿Y los pretendidos radicales? ¿Qué son estos radicales? ¿Radicales a secas? ¿Cómo es eso? ¿A un mismo tiempo son radicales demócratas, radicales aristócratas, radicales radicales, radicales moderados (!), radicales socialistas, radicales autócratas o radicales esclavos; radicales republicanos o radicales monárquicos? ¿Qué hacen jugando a cara o sello, a lo que caiga? Entonces ¿qué orientación tener? Bajo designación tan genérica no veo cómo se pueda sustentar ninguna doctrina basada en la verdad.

“Y lo que es para matarse de risa es cómo en el fondo todos tienen el mismo programa. Y crean ustedes en esas promesas”.

A pesar de todo esto, no tuvo la suficiente clarividencia para darse cuenta que todo gobierno oligárquico no tenía más remedio que engañar, oprimir y perseguir a los obreros. Creyó sinceramente en las promesas de Siles y confió en que la dictación de algunas leyes sociales podrían superar el estado de

extrema explotación y miseria de los trabajadores mineros.

Ese sentido tuvo el informe que elevó a consideración del Presidente de la República sobre las condiciones de vida y de trabajo en las minas. Engañado por las promesas de Siles formó parte de organizaciones obreras oficialistas.

El Secretario General de la Federación Obrera del Trabajo, Arturo Borda, recibió encargo del Presidente Siles, con quien ya tenía afinidades políticas, de recorrer las minas del sur del país y elevar un informe sobre la aplicación de las leyes sociales que habían sido sancionadas hasta entonces. El documento que fue impreso el mismo año (19 páginas en octavo, La Paz, Imprenta Artística) no está carente de intención política al servicio del gobierno y se titula “A los trabajadores de Bolivia. Informe del compañero Arturo Borda, Presentado al Presidente de la República, Dr. Hernando Siles, acerca de la ineficacia de la Legislación del Trabajo, respecto del proletariado nacional”, La Paz, 14 de febrero de 1927 “. Sin embargo, el cuadro presentado por el notable autor de “El Loco” tiene para nosotros un valor inapreciable, diríase que el artista y el luchador hablan después de haber pasado los tormentos del infierno del Dante. El deseo gubernamental era mezquino: reformar y ampliar la legislación del trabajo. El artista trazó un aguafuerte que puede figurar en cualquier antología.

“Como tuve agrado -dice Borda- de indicarle verbalmente, la ley de accidentes e indemnizaciones es letra muerta fuera de un radio inmediato a las capitales de Oruro y La Paz; de manera que en las industrias distantes, especialmente mineras, es como si no existiera, tanto por los intereses de las empresas como por la ignorancia de los trabajadores acerca de las garantías que la ley les otorga. Y como quiera que las empresas se hallan interesadas en mantener esa ignorancia y los obreros se hallan empeñadas en conquistar algún alivio a sus miserias, está latente el espíritu de las colisiones, las huelgas entre el capital y el trabajo, que perjudican a todos en general, siendo indudablemente más perjudicados los proletarios, en fuerza de los grandes recursos con que cuenta el capital; pero estando el Supremo Gobierno en el deber de velar por el orden público, no tendría nada más que hacer que se cumpla serenamente con

la ley, con lo cual arrastraría el reconocimiento del proletariado, productor de la riqueza pública”.

Es indudable que Borda, en cuyos escritos asoma la garra del artista, buscaba sinceramente el mejoramiento de las condiciones de vida de los explotados mediante la colaboración con el Estado. La experiencia, llena de amarguras, demostrará la ineficacia de este camino. El idealista abandona la acción obrera y se enloda en el escepticismo y la desesperación. La realidad ha destruido a un artista, a un luchador y a un filósofo. He aquí un resumen del folleto:

Trabajo en las Minas.- “Respecto a los trabajadores con las chicharras, que son los que taladran las minas con las perforadoras al hombro, las cuales majan sus vidas mismas, por así decir, con un incesante traqueteo, les pagan 5 Bs. por hora... pero a los tres meses ya son algo así como muertos ambulantes.

“En cuanto a los braceros en hornos de calcinación, es por milagro que después de un breve tiempo no resulten con sarna perenne o calcinados hasta la médula”.

Trabajos de los Niños.- “Hay empresas en que los niños trabajan desde los ocho años 12 y 24 horas diarias con salarios irrisorios; en cuanto a las mujeres en cuadrillas de cargadoras, están obligadas a llevar un quintal en cada viaje, y así 12 y 24 horas con un salario de uno veinte y uno cincuenta, se hallen o no embarazadas”.

Muchas Maneras de Robar.- “En cuanto a los trabajadores ocasionales o temporales, como son los labriegos, que van a los minerales después de las cosecha, la costumbre es que cuando se retiran del trabajo minero después de 3 ó 4 meses, pierden sus ahorros, acaso en beneficio de las empresas.

“Además hay industrias en que los ahorros, que según ley deberían depositar en un Banco en el mes mismo del descuento, efectúan el depósito sólo al fin del año; de donde resulta una pérdida de intereses para los obreros, intereses que indudablemente benefician al capital”.

Servicio Médico.- “Refiriéndose al servicio médico, asunto que en mis actividades obreras he visto que ha ocasionado más de una seria huelga, expresaré que hay empresas que tienen un médico y un hospital, éste mal atendido -siendo que otras no los tienen ni así- para varias minas distantes unas de otras a 30, 50 y 100 kilómetros.

“He visto minerales en que el agua para beber carece de filtros y es casi pura copajira. Tan mala es el agua como la carne que sin escrúpulo expenden reses enfermas”.

Viviendo en las Nieves Eternas.- “Existen empresas en que las casas de los trabajadores, que están a alturas hasta de 4.800 metros, o sea en las nieves eternas, por la naturaleza de su construcción, el suelo resuma los deshielos, resultando que las gentes duermen sobre el barro, no obstante el techo y las paredes”.

En 1941 Remberto Capriles y Gastón Arduz (“El problema social en Bolivia”), constatan que en el transcurso de veinte años las condiciones de vida y trabajo del proletariado han variado muy poco: “Las condiciones de vida de la familia del trabajador minero han, sin duda, mejorado parcialmente en el curso de los veinte últimos años, tanto por causa del progreso de nuestra legislación social, cuanto porque los empresarios mismos han reconocido la influencia decisiva que el régimen de vida juega en el rendimiento del trabajador. Sin embargo, y considerando desde el punto de vista general el conjunto de la población minera, debe advertirse que esas condiciones de vida son aún bajísimas; más bajas, ciertamente, que en la industria fabril y aun que en la pequeña industria, lo cual -combinado con las condiciones esencialmente penosas del trabajo minero y de la vida en los lugares de montaña- introduce para Bolivia una cuestión particularmente grave en el cuadro general de problemas de la previsión social. Sin recargar en nada la nota dolorosa, puede hoy decirse que la población minera de Bolivia viene sufriendo un proceso de creciente depauperación biológica, y proyectando a la vida generaciones orgánicamente débiles.

“El régimen alimenticio de la familia del minero no alcanza, en el más alto número de casos, a cubrir la ración de trabajo, pero ni siquiera la ración mínima ordinaria correspondiente a la vida de reposo”.

Como tantos otros luchadores, Borda murió olvidado por las masas y por las direcciones sindicales que conocen modos para utilizar su situación privilegiada en fines inconfesables. Este hombre se entregó íntegro a la causa del sindicalismo y estamos seguros que jamás esperó recompensa alguna. Aunque no hubiese pintado ni escrito merecería a ingresar a la historia por su actuación en el campo obrero.

Fue un amargado inconsolable y toda su creación tiene ese acre sabor. Sufrió ultrajes y chocó con la terca incompreensión de los de arriba. Tanto revés concluyó convirtiéndolo en un decepcionado de la misma vida. Fue el primer boliviano que, en el lejano año de 1919, expuso su obra en Buenos Aires y seguramente también es el único a quien un mandrín porteño le roba toda su producción. Ahora se puede decir que efectivamente hubo exposición porque el acontecimiento quedó registrado en la prensa argentina.

Se dice que lo último que escribió fueron las líneas que transcribimos y que, precisamente por destilar abundante amargura y dolor, constituyen la esencia de su actitud frente a la vida y a la sociedad: “Cuando minuto a minuto se ha pasado la vida en la tortura de la insatisfacción aun de las más premiosas necesidades, arrastrando los altos ideales hecho aramebes ante el insultante y ultrajante derroche de tiempo, salud y fortuna de necios, que son costales de vanidad, entonces nadie que no haya experimentado en el hecho podrá comprender la magnitud del desprecio de tal tipo”.

Falleció en la mañana del 17 de junio de 1953, en el Hospital General de La Paz, estando en su cabecera su hermano Héctor y Armando Hurtado. El hombre cayó virtualmente destrozado por la bohemia y el alcohol.

El final trágico ocurrió así: un lunes de ley-seca Borda sintió tremendas e

imperiosas ganas de beber; sus entrañas pedían alcohol para seguir palpitando. Se aproximó a todas las tienduchas del barrio de Chijini demandando algo para beber e invariablemente chocó con la cerrada negativa. Cuando imploró en un chirivital y hojalatería le dieran algo para saciar su enorme sed, recibió la respuesta de que únicamente había ácido muriático Borda dijo que le dieran ácido y tomando un vaso arrojó su contenido hasta el garguero. Este trago de veneno le destrozó completamente el esófago. En el hospital esperó la muerte en medio de tremendos alaridos que salían del moribundo cuyas vísceras se desgarraban por minutos.

Marof nos habla del Arturo Borda bohemio y autodidacta que fracasa en Buenos Aires y no del luchador obrero o del anarquista de ideas muy particulares.

“Arturo Borda todavía joven en ese tiempo, pintaba al estilo español, no poseía técnica, pero sus cuadros superaban en mucho a los de cualquier pintor argentino de esa época. Por uno de esos caprichos suyos y por poca experiencia quiso ingresar como alumno en la “Academia” y le reprobaron porque no “dibujaba bien”. Esto tuvo importancia tal en su vida que hirió su sensibilidad para siempre. De regreso a la pensión rasgó todos sus cuadros con una navaja, precisamente con los que quería triunfar...”.

Dicho relato de los hechos difiere en gran manera del que proporcionó el mismo Borda.

A Carlos Medinacelli se le debe el haber iniciado toda una tendencia de sobrevaloración de las cualidades artísticas y literarias de Arturo Borda. En un artículo publicado en la revista “México” 20 sostiene que el autor de “El Loco” ha producido máximas y sentencias muy superiores a las que aparecen en los ya célebres “Proverbios” de Franz Tamayo. “Puede Tamayo ganarle a Borda en recursos de cultura “humanística”, pero no en originalidad y, sobre todo, en “potencia creadora”.

No se trata simplemente de las exageraciones de un admirador sino de

extremos arbitrarios del todo, como aquel del Borda “marxista”. “En suma, de ahí que su obra es la que más espíritu nacional ostenta y refleja con mayor fidelidad la realidad de la vida boliviana. Realidad vista a través del espíritu de un artista, de un psicólogo y de un “demoledor” zaratústrico y marxista”.

De: *Historia del Movimiento Obrero Boliviano*